

VICENTE SÁENZ

UN CENTROAMERICANO DESCONOCIDO

Mario Oliva Medina

Tal vez algunos de ustedes se pregunten quién es Vicente Sáenz Rojas. Lo mismo que yo me vengo preguntando desde hace al menos una década, por lo que hemos iniciado junto con otros académicos costarricenses la recuperación y reflexión sobre su vida y obra, con el objetivo de llenar esta laguna en nuestra memoria colectiva.¹ Se trata de una biografía intelectual, porque eso es lo que básicamente fue el personaje. Entendido esto último como lo expresa el crítico y ensayista palestino Edward Said:

...para mí el hecho decisivo es que el intelectual es un individuo dotado de la facultad de representar, encarnar y articular, un mensaje, una visión, una actitud (...) El intelectual actúa de esa manera partiendo de los siguientes principios universales: todos los seres humanos tienen derecho a esperar pautas razonables de conducta en lo que respecta a la libertad y la justicia por parte de los poderes o naciones del mundo, y las violaciones deliberadas o inadvertidas de tales pautas deben ser denunciadas y combatidas con valentía.²

Vicente Sáenz Rojas nace en San José de Costa Rica en 1896 y muere en la ciudad de México en 1963. Antes de cumplir los 20 años viaja a Estados Unidos, donde imparte lecciones de español y francés en los colegios Repton School, Tarry-Town-on Hudson en Nueva York y Carton Academy en Nueva Jersey. A inicios de 1917 se produce un golpe de estado en Costa Rica por parte de Federico Tinoco Granado. El joven y ya reconocido escritor de algunas novelas inicia una intensa y sostenida campaña de condena y protesta contra el régimen de los Tinoco. La recopilación de los escritos en la prensa norteamericana se transformó en su primer libro dedicado al autoritarismo en los países de la región, bajo un título incendiario: *Traidores y Déspotas de Centroamérica*. Libro con una historia singular desde el punto de vista editorial. Durante la Primera Guerra Mundial, en Estados Unidos las garantías y libertades estaban suspendidas. Por esta razón, a raíz de la edición del libro en 1918, el cual contenía

¹ Me refiero principalmente al esfuerzo editorial desarrollado por las universidades públicas costarricenses, al publicar durante el año 2013, coincidente con el aniversario número 50 de la muerte de Vicente Sáenz Rojas, seis libros, dos dedicados al autor: *Tras las huellas de Vicente Sáenz* (varios autores); *Expediente 1533: el presidio de Vicente Sáenz en 1939* (Mario Oliva); y la reedición de cuatro de sus obras: *Rompiendo Cadenas*. (1933); *Traidores y déspotas de Centroamérica* (1920); *España Heroica* (1938); y *El grito de Dolores y otros ensayos* (1959), prologados por Gilberto López, John Saxe, Margarita Silva, Iván Molina y Mario Oliva.

² Edward Said, *Representaciones del intelectual*, Barcelona, Debate, Primera reimpresión, 2010, pp. 30, 31.



juicios del gobierno estadounidense contra Centroamérica, Sáenz cae en desgracia y con él su obra, cuya circulación fue censurada. Se salvó de la cárcel y pudo viajar a México, mientras que la edición de 3.500 ejemplares desapareció por completo.³

México le recibe en 1918, invitado por el propietario de *El Universal*, ingeniero Félix F. Palavicini, con quien trabó amistad en Estados Unidos. Ocupó en el entonces primer diario de México el cargo de secretario de redacción, fundó y dirigió su página en inglés y continúa su lucha contra las tiranías de Centroamérica. A fines del 1919, derrocados los Tinoco, vuelve a Costa Rica e inicia trabajos en el periódico *La Prensa*. En 1921 fue electo diputado al Congreso Constituyente Federal de Centroamérica, reunido en Tegucigalpa, Honduras. En ese mismo año publica *Cartas a Morazán*, utilizando un recurso estilístico de época. Vuelve a Costa Rica y funda el periódico *La Opinión* en 1924. Luego de una segunda estancia en México (1928-1935) regresa de nuevo a Costa Rica, en donde prosigue su labor periodística y conjuga su habilidad editorial al promover la revista *Liberación: revista centroamericana de vanguardia* (1935-1937). A mediados del año 1935 concreta la fundación del Partido Socialista Costarricense, junto a un grupo de intelectuales, artesanos y obreros. En esa revista discurre el ideal político del socialismo costarricense, ligado en sus orígenes a otro movimiento social en América Latina: la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). La revista, junto con sus colaboradores nacionales y extranjeros, formó parte de una red que se expresaba a partir de coordinadas ideológicas como el nacionalismo, el antiimperialismo y la transformación social, con un fuerte componente de intervención estatal.⁴

El año de 1939 marca un hito en su historia personal e intelectual, al regresar de uno de sus viajes a la España

³ Cf. Vicente Sáenz Rojas, *Traidores y déspotas de Centroamérica*, EDUPUC, 2013, pp. 15-20. (Prólogo de Mario Oliva Medina).

⁴ Cf. Mario Oliva, *Tras las Huellas de Vicente Sáenz, A los cincuenta años de su muerte*, San José, Editoriales Universitarias públicas costarricenses, 2013, pp., 51-93.

republicana. Desolado por el desenlace de aquel conflicto, se ve envuelto en un intento de homicidio al disparar tres tiros a quemarropa a un conocido comerciante alemán, Herbert Knohr, jefe del nazismo en Costa Rica. El motivo es un arrebato de celos, ya que este último tenía un romance con su esposa, una joven y hermosa mujer de una de las familias más connotadas de la sociedad costarricense de la época, doña Dora Jiménez Guardia. Vicente Sáenz fue a la cárcel y estuvo 100 días preso. Su pronta salida de prisión se debió en parte a la presión ejercida por la solidaridad, principalmente de intelectuales de toda América y España, que reclamaron su libertad; y, por otra parte, a la correlación de fuerzas a nivel mundial: el mundo se dividía entre fascismo y democracia, y Sáenz era un defensor de esta última.⁵

Luego de su salida de las celdas de la Penitenciaría central de San José, emprende un largo y definitivo autoexilio. En 1940 viaja con sus tres hijos a Estados Unidos y enseguida se instala en México, en donde permanecerá hasta 1963, cuando fallece. Su labor en dicho país puede calificarse de intensa: escribe, edita, su obra educativa es destacada. Se adhiere como miembro a distintas organizaciones científicas y literarias y ocupa honrosas posiciones de confianza cerca del Ministro de Estado de la República Española, Julio Álvarez del Vayo, y en la Secretaría de Educación Pública de México, junto a don Luis Sánchez Pontón, quien en 1941 lo eleva al cargo de miembro correspondiente de la Sociedad de las Naciones. Participa en las movilizaciones sociales junto al líder obrero Vicente Lombardo Toledano, con quien crea la Universidad Obrera de México, y es parte del grupo de intelectuales que escriben en órganos de difusión del pensamiento alternativo, socialista y comunista mexicano, como las revistas *Cuadernos Americanos*, *Futuro* y *Humanismo*.

Con respecto a su obra escrita, cabe mencionar una veintena de libros desde 1920 hasta 1960. Los temas son muy variados y corresponden a coyunturas particulares, preocupaciones permanentes, desde su lucha contra las tiranías y en pro de la unidad centroamericana, pasando por sus reflexiones sobre el imperialismo y antiimperialismo hasta la Guerra Civil Española y su antifascismo, así como el pensamiento emancipatorio y la descolonización cultural. Muchos de sus textos se encuentran desperdigados en periódicos y revistas de varios países de América y Europa. Otra limitante es no contar con su archivo personal, que seguramente contiene información valiosa de sus relaciones epistolares con destacados intelectuales y políticos de su época, como Carlos Pellicer, Pablo Neruda, Alfonso Reyes, Víctor Raúl Haya de la Torre, Nemesio García Naranjo, Juan José Arévalo, Andrés Eloy Blanco, Isidro Fabela,

Monseñor Víctor Manuel Sanabria, Lázaro Cárdenas, Rómulo Gallegos, Jesús Silva Herzog, Alfonso Caso, Andrés Henestrosa...

Un número considerable de sus libros son producto de su propia labor como editor, al crear la editorial *Liberación* y la editorial *América Nueva*, ambas en la ciudad de México, las que dirige varios años en las décadas de los cuarenta y cincuenta. De esa labor editorial debemos acotar su empeño en publicar obras de sobresalientes intelectuales que descollaban en la cultura mexicana y latinoamericana, como Juan José Arévalo (*Guatemala, La Democracia y el Imperio*; *Fabula del Tiburón y las Sardinas*; y *Antikomunismo en América Latina*); Raúl Osegueda (*Operación Guatemala*); Isidro Fabela (*Buena y Mala Vecindad*); Julio de Armas (*Camino Real*); Diego Córdoba (*Vida del Mariscal Sucre*); Francisco Pimentel (*Job Pim*) (*Obras completas*); Ricardo A. Martínez (*De Bolívar a Dulles*); Yolanda Caligaris (*Alcázar de Ensueño*).

Vicente Sáenz interpreta los problemas de la realidad que le corresponde vivir en términos económicos, políticos, sociales, de relaciones internacionales. Es un hombre informado de los acontecimientos más relevantes de su tiempo. Denuncia la corrupción de los que detentan el poder interno y externo. En sus escritos desfilan una por una todas las dictaduras que sojuzgaban América Latina. Demuestra que nuestra historia no es más que una larga y dolorosa lucha entre las paupérrimas mayorías explotadas y sus explotadores, apoyados estos, las más de las veces, en los intereses foráneos. Varios de sus libros hacen alusión a la explotación económica ejercida por el imperialismo norteamericano en Centroamérica y el resto del continente. Busca en la tradición exaltando la vida y el pensamiento de nuestros hombres de letras y acción, de un modo que hoy conmueve, por su defensa de la dignidad americana: “¡Humanizar, pues, la biografía de nuestros máximos valores; bajarlos de sus monumentos... llevarlos a las escuelas; sentirlos cerca de nosotros y de nuestros hijos; en la intimidad del hogar, darles su sitio, como seres vivos, en la evolución y en el progreso de cada pueblo hispanoamericano”.⁶ Nos parece adelantada la visión que tenía Vicente Sáenz. Nos ha dejado materiales realmente significativos que son parte de la historia de un intelectual, y de la historia intelectual que se está construyendo en esta parte del planeta. ■

Mario Oliva (Puerto Montt, Chile). Escritor chileno, radica en Costa Rica desde 1976, en cuya Universidad Nacional obtuvo su licenciatura en Historia y su Maestría en Estudios Latinoamericanos. Es egresado del Doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes en América Central, con énfasis en Literatura. Ha colaborado en revistas nacionales y extranjeras. Entre sus más recientes libros, destacan: *Intelectuales y letras centroamericanas sobre la guerra civil española* (CIALC, UNAM, México, 2009) y *Como Alas de mariposa. Correspondencia de Joaquín García Monge a Alfredo Cardona Peña* (UNA, Heredia, Costa Rica, 2008). Es director del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) de la Universidad Nacional de Costa Rica.

⁵ Mario Oliva, *Expediente 1533. El presidio de Vicente Sáenz*, San José, EDUPUC, 2013.

⁶ Vicente Sáenz, *Vidas ejemplares*, México, Editorial Nueva América, 1959, p. 12.